



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

En medio de tantos miedos e incertidumbres, contentos a la vez por haber podido regresar a los colegios, retomamos con alegría este proyecto que nos va a recordar semana a semana que en el fondo de todo nuestro Dios nos da su Buena Noticia. La mejor que podemos esperar, que somos sus hijos e hijas, que nos quiere y nos cuida siempre. También y sobre todo en tiempos de pandemia.

Semana tras semana nos llegará esta Buena Noticia, para ir cambiando nuestro corazón y nuestra vida. Semana tras semana, cada uno de nosotros, la anunciaremos a los demás invitándoles a la alegría, a la confianza y a la fraternidad.

Y la Buena Noticia, la Palabra al extenderse hará de nuestro mundo un mundo mejor. De nuestros hermanos y hermanas personas más felices. En este empeño estamos comprometidos nosotros, nuestras familias y escuelas, nuestra Fundación.



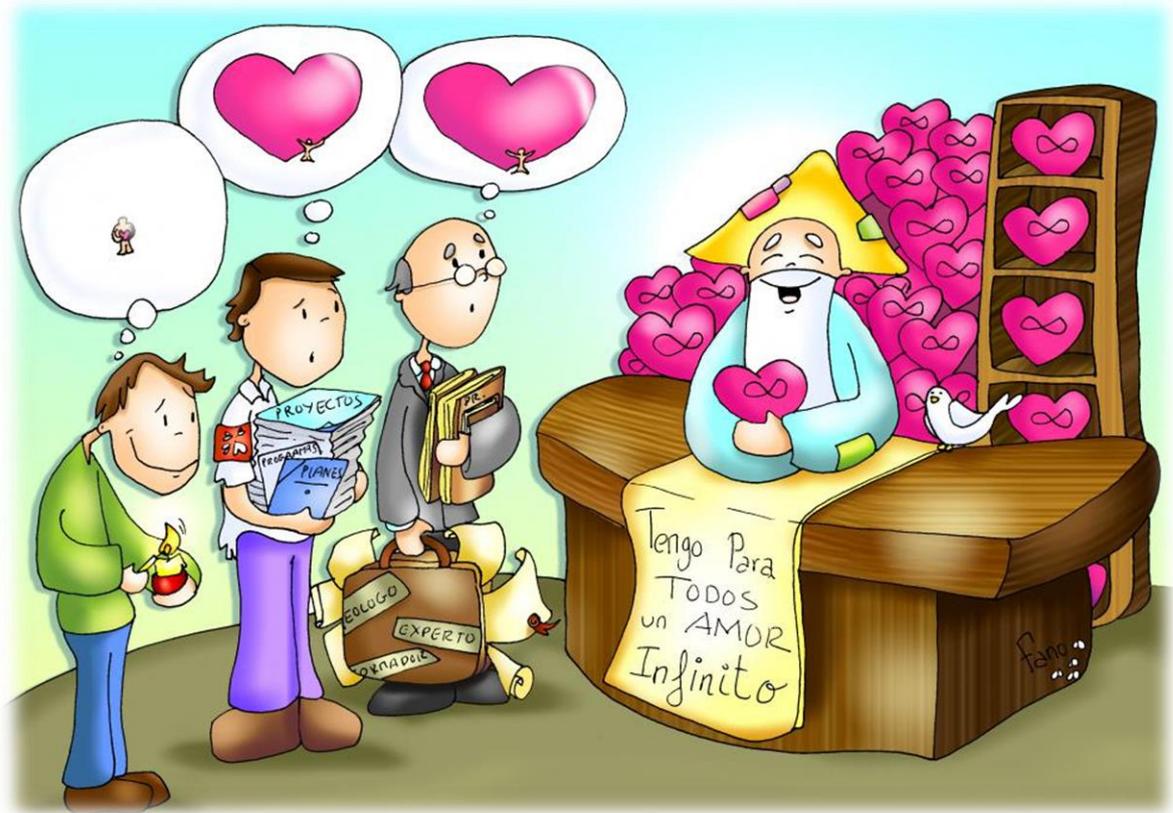
Así lo afirmamos en el lema de este nuevo curso: **¡Cuenta conmigo!** Queremos que sea verdad desde el principio.

Contamos unos con otros para seguir descubriendo, acogiendo, y saboreando esta Palabra, para sentir su fuerza, como el soplo del Espíritu que nos mueve y caminar sembrando semillas de Palabra en nuestra tierra.

Como en años anteriores, compartiremos esta Buena Noticia entre nosotros, con los alumnos y familias, con otras congregaciones y colegios franciscanos y con todos aquellos a los que les interese, desde los distintos países. La seguiremos publicando cada martes en la web de la Fundación. (www.anamogas.org)

Antes de empezar, este domingo y muchos otros, podemos hacernos más conscientes de este regalo de la Palabra de Dios que se nos regala, escuchando esta canción de Salomé Arribita "Tu Palabra"

<https://www.feadulta.com/es/cantoral-de-salome-arribita/1923-tu-palabra.html>



Nos encontramos este domingo con una parábola sencilla, pero de una fuerza sobrecogedora. Nos llega una Buena Noticia, que nos sorprende, nos descoloca y puede provocar en nosotros reacciones controvertidas, incluso apasionadas. Nos habla de la bondad inmensa de nuestro Dios que rompe todos nuestros esquemas raquíuticos y nos invita a replantearnos en qué Dios creemos.

Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido" Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña."

La parábola empieza como muchas otras: "El reino de los cielos se parece a un propietario..." Y es el modo de hacer de este personaje el que nos va descubriendo con una

fuerza arrolladora, el misterio más hondo de su ser, la profundidad y coherencia de su bondad y de su amor. Ante este misterio no podemos quedarnos indiferentes.

Nos acercamos a este señor de la viña que sale de su casa y va, personalmente, a buscar trabajadores para su viña. Va al amanecer, vuelve a media mañana y repite por la tarde. Parece que lo suyo es salir a buscar trabajadores, encontrar y acoger en su viña a los que están "todo el día sin hacer nada". No pone un anuncio, no manda a otros criados...

Es él personalmente, el que sale a buscar, a buscarnos. A preguntarnos por qué estamos sin hacer nada. Por qué nuestra vida, ya al atardecer, está tan vacía... Nos sorprende esta forma de actuar, porque no suelen actuar así los grandes propietarios. Y nos asombramos más al ver que a todos los contrata por un denario. Un denario era lo que una familia necesita para vivir un día y le quedaba algo para el día siguiente...

Podemos preguntarnos ¿Cuándo nos ha llamado a su viña a cada uno de nosotros? ¿Al amanecer de nuestra vida, en nuestra primera juventud, más tarde o ya casi al final? Parece que lo del reloj no es lo suyo, que tampoco le importan demasiado los años... El sale a buscarnos, nos admite en su viña y promete darnos "lo que necesitamos para vivir plenamente". Nunca le parece que es tarde para nosotros.

Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros" Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno."

Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

Este es el núcleo de la parábola, el hecho que cambia el tono y provoca reacciones diversas: Al anochecer paga a todos el denario que les había prometido, el salario que necesitaban para que su familia cenase esa noche. Y por si nos queda duda el evangelio dice, empezando por los últimos y terminando por los primeros.

¿Qué reacción provoca esto en mí? ¿Cuántas veces hemos reaccionado como los "primeros"?: "Toda la vida trabajando, sacrificándonos y ahora todos somos iguales..."

Es la queja de los que se sienten, o nos sentimos, llamados al amanecer, desde siempre. La queja que expresa nuestra mentalidad estrecha y nuestros cálculos mezquinos... Porque no hemos entendido nada, no conocemos a nuestro Dios. Tratamos con Él como el asalariado con su empleador, a más trabajo más sueldo. Y nos encontramos con un Dios que da el

mismo salario a trabajo distinto. Un Dios al que le importa que estemos en la viña, no cuando hayamos llegado. Un Dios que ha decidido, desde siempre, darnos a cada uno lo que necesitamos para vivir plenamente, sin que nos lo tengamos que “ganar”. Y nuestro malestar crecer porque en el fondo, lo grave, es que no tenemos ninguna injusticia que denunciar: ¿No te contraté en un denario?

Y entonces nos damos cuenta de que lo que nos molesta es la bondad de Dios: ¿Vas a tener tu envidia porque yo soy bueno?

¿Preferimos en el fondo un Dios mezquino como nosotros, un Dios calculador, que solo da bienes a los que se los ganan?... En definitiva un Dios al que podamos exigir, “hice esto, me debes dar...”

Es un buen momento para revisar en qué Dios creemos. ¿En el que nos hemos imaginado o nos gustaría o en el que Jesús nos anuncia? el Dios que Jesús predica es el que da la salvación a todos gratuitamente. El que trata a todos como a hijos muy queridos y los da lo que necesitan para vivir plenamente. Ese Dios es tan peligroso que a Jesús le costó la vida... no fue su moral social, sus exigencias legales o sus milagros lo que le llevó a la muerte. A Jesús lo condenan porque habla de Dios, como el papá cariñoso, que hace salir el sol sobre malos y buenos y da la lluvia a justos e injustos... ¡Difícil mensaje! Tanta bondad nos sobrepasa...

La persona que se siente así tratada supera la dinámica del “sueldo debido” y entra en la de la gratuidad. ¿Cómo se sentirían los viñadores que llegaron al final y vieron que su familia podría salir adelante un día más? Sin duda, **agradecidos**. Y de este agradecimiento nace el compromiso, el compromiso con el Señor de la viña, el compromiso por el Reino. La mentalidad “mercantilista” no hace personas comprometidas, implicadas... solo mercenarias.

Que el Señor de la viña ensanche nuestros corazones y podamos saborear, disfrutar y agradecer su bondad y su amor para con todos.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

- ¿Cuál es mi reacción instintiva ante este texto? ¿En qué grupo de trabajadores me siento incluido? ¿Qué esquemas me rompe?
- ¿Es que no soy yo también obrero de la última hora? ¿No hay algún aspecto de mi vida en el que aún estoy “sin hacer nada”? ¿Cuántas veces no le he pedido a Dios que me de lo que necesito, consciente de que no me lo he ganado? ¿Por qué entonces me molesta cuando veo que nuestro Dios trata así a los demás?
- ¿De donde surge mi compromiso? ¿Del deber, de la costumbre, del agradecimiento...?

- ¿Estoy dispuesto/a acoger esta manera de obrar de nuestro Dios, a entrar en ella? ¿No es liberador y reconfortante que Dios esté dispuesto a darnos siempre lo que necesitamos? ¿No es una buena noticia que nos trate así a todos?
- ¿Cuándo he experimentado en mi vida que Dios me trata así? ¿Qué consecuencias tiene para mí?
- ¿Qué me invita a cambiar en mi vida el evangelio de hoy?

Posiblemente nos ayude a orar con este evangelio la canción “No entendemos” de Salomé Arricibita y Teresa Necega:

<https://www.feadulta.com/es/cantoral-de-salome-arricibita/2056-no-entendemos.html>

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

<https://docs.google.com/presentation/d/1ImilPDAAokkdNXVGcL6hwuM3uPtqhS0SnEFDPSQdiGM/edit?usp=sharing>

Si no formas parte de @edu.anamogas.org puedes acceder a los materiales aquí:

<https://anamogas.org/content/bn-20-09-2020-materiales>